

2.2.2. SALAMANQUESAS, LAGARTOS Y LAGARTIJAS (Saurios)

De la Salamanesa Común (*Tarentola mauritanica*) se dice que tiene la piel venenosa. De hecho en Mahora cuentan cómo en una ocasión varias personas se envenenaron a causa de ello. Una familia se dejó un puchero con café en la cocina durante la noche. Al parecer una salamanquesa se metió en el puchero quedando atrapada dentro. Al día siguiente pusieron el pote en el fuego para calentar el café y lo bebieron. Todo el que probó el café enfermó debido al veneno del reptil, el cual es aún más tóxico, dicen, *si se hierve la salamanquesa*.

Hay otra versión en el mismo pueblo, en la que de nuevo una salamanquesa se introdujo en un botijo en el campo. Un bracero bebió del botijo y enfermó, muriendo días después.

También gente mayor cuenta que cuando eran niños a veces le cortaban la cola a una salamanquesa. Cuando la cola comenzaba a retorcerse en el suelo como si tuviese vida propia, sus padres explicaban ese movimiento como una blasfemia (*cuando bailaba la cola insultaba a Dios*).

En Villamalea dicen que estos reptiles *van en busca de la sal*, llegando a veces a orinar en ella (aseguran que su nombre viene de ahí). En Liétor se cree que si una salamanquesa escupe a alguien a éste se le cae el pelo. En algunas zonas de la provincia se dice que *Si te pica la salamanquesa, ya no comes más pan de tu artesa* (López y Ortiz, 1997), haciendo alusión a la peligrosidad de su veneno.

Las creencias sobre la fuerza de la mordedura del Lagarto Ocelado (*Timon lepidus*) están muy arraigadas por toda la provincia. Se dice que este lagarto muerde tan fuertemente que es capaz de dejar la marca de los dientes en el acero. Muchos testimonios cuentan cómo deja la marca de su mordedura en azadones, horcas, tijeras de injertar y otras herramientas (en algunos casos llegando a agujerearlos). Hay ciertas variaciones, como que sólo muerde si el objeto es duro, ya que *en lo blando no hace presa*, según aseguran en Villamalea y Santa Ana. Por lo tanto si muerde a alguien en una mano o un pie lo suelta de inmediato.

Un par de testimonios en Mahora y Liétor hacen alusión a historias sobre lagartos que persiguen o atacan a las mujeres con menstruación. También el caso de una mujer de Ossa de Montiel, a la que durante el descanso de la comida en la siega se le introdujo un lagarto por la vagina. Cuentan que la mujer murió a causa de los desgarros sufridos por la acción del animal. En Riópar se cuenta una historia muy parecida (Escudero y Manzanares, 2012).